pinceladas

Acuarelas de lluvia
un vacío entre los amarillos terrosos de la tarde
algas entremezcladas de espinos
en los búcaros de rosas.

¿O quizá fueron azaleas
las que recogimos en los senderos
caminados con la mirada en el pasado?

A veces los cuerpos
al acecho, sin pasión
anidan imperecederas nostalgias
en busca de acomodo incierto.

A menudo el silencio
acompañando el manso deslizar de las hojas.

Y desde el brocal de los pozos
depósitos agitados de incertidumbres
retamas florecidas lejos del mar.

Llego y me vuelvo a marchar
Walt Whitman

Un timbre
breves peldaños que conducen a un ascensor
otro timbre mudo de puerta entreabierta.

Atalaya.
Vehículos noctámbulos
vecina insomne
amalgama de árboles
río escondido
lejanas montañas
tópicos de siempre.

Una niña duerme y crece.
Cacharros de cocina
tijeras y peines
televisión de imágenes mudas
sofá de cojines de colores
pasos acolchados
camas silentes.

Observo, participo
ofrecen más de lo que pido,
llego y me vuelvo a marchar.

cinco haicus

Ríos de arena
cumbres entrelazadas
sobre las nubes

Tiempo de oír
campanarios insomnes
cálida noche.

Hambre de tener
horizontes abiertos
desde mi jaula.

Cartel de noche
que tenue iluminas
mis frustraciones.

Gustan los libros
de poesía porque
casi no pesan.

Diseccionar entre cenizas
los recuerdos
tras el fuego.

Cenizas que florecen
como las jacarandas
retazos violetas
contra el azul y el mar.

Recuerdos añejos
llamas de futuro.

Flores de acacias
blancas
flores de acacias
rojas
flores de acacias
de color naranja
flores de acacias.

Acacias, flamboyanes, malinches
flores rojas alborotadas
frutos con música dentro
al caer al suelo.

Acacias del trópico
cumbres de azul
meses húmedos
meses desiertos
playas de esqueletos blancos
las acacias de tu calle
mis acacias y tú.